

LA NATURALEZA DEL ESTUDIO

*Por Sidney A. Cook**

Las reacciones a los cursos de estudio reflejan las diferencias en los estudiantes y maestros. Un curso de estudio en particular trae entusiasmados informes de noches llenas de profundo interés con la instrucción, buena asistencia, y un deseo de seguir las clases semana tras semana. El mismo curso también trae comentarios secos y desinteresados. ¿Qué causa esa diferencia? Las páginas de estudio, las referencias, la división por materias, y las sugerencias para presentar trabajos en la clase son idénticas. Sin embargo, un estudiante las halla muy buenas, y el otro nada encuentra.

Claramente, la diferencia no está en el curso, sino en los estudiantes y el maestro. Un grupo prueba que el curso tiene cosas buenas, valiosas y de interés. El otro, apenas las encuentra. Estos hechos nos llevan a la consideración de la naturaleza del estudio. Evidentemente, estudiar no es simplemente leer; y claramente, tampoco es solamente escuchar, pues ambos grupos leen y escuchan.

La clave es la diferencia en el trabajo que se realiza. El trabajo ocurre a costa de las propias energías de uno, es un gasto de esfuerzo con vistas a lograr ciertos resultados. La diferencia en el efecto de este curso y la reacción del grupo es, por lo tanto, atribuible a la diferencia en el cabal esfuerzo que realizan los maestros y los estudiantes — probablemente ambos— porque los estudiantes y los maestros tienen que apoyarse mutuamente. Ambos deben trabajar juntos, ambos tienen que dar de sí mismos, de su propio esfuerzo.

Estudiar no es meramente leer. Estudiar es adentrarse en algo, es la búsqueda, la comparación, el esfuerzo no sólo para comprender, sino para comprender un poco más. Porque leer y comprender —e incluso reflexionar y entender— no constituyen estudio. Estudiar es leer, reflexionar, comprender, y descubrir —descubrir algo nuevo a través del propio pensamiento profundo, y probablemente más allá de lo que subyace tras las palabras que se leen. No hay resultados que puedan compararse a los que obtiene el estudiante teosófica que trabaja.

Un curso de estudio, una lección, es ir más allá del punto que se trata. Cada estudiante debe sacar sus propias conclusiones a partir de sus propios pensamientos. Deben buscar y descubrir a través de su propio esfuerzo —búsqueda y descubrimiento. Si hacen esto, tanto los estudiantes como los maestros encontrarán cualquier curso teosófico interesante, instructivo y alentador. Si fallan en lograrlo, no habrá curso alguno, no importa cuán bellamente se halla creado y presentado, que sea exitoso para ellos. Cualquier clase a la cual cada estudiante aporte una sola idea nueva descubierta por sí mismo a través de un honesto esfuerzo durante la lección, estará viva.

Publicado en la revista *The American Theosophist*, Noviembre de 1941.
Editado por el Departamento de Educación

Traducción y Redacción: Eulalia M. Díaz

* Sidney A. Cook fue Presidente de la Sociedad Teosófica en América, de 1935 a 1945.